

En América Latina trabajamos 5 millones de maestros en la educación preescolar, básica y media. Estamos presente en toda la geografía del continente: desde los villorrios más aislados hasta las grandes ciudades. Constituimos una comunidad profesional enorme y, tenemos a nuestro cargo, la formación de millones de niños y jóvenes. Es preciso reconocer que, aunque englobados en el ejercicio de una misma profesión, hay entre nosotros gran heterogeneidad en lo que a formación se refiere. No obstante ese lugar llamado *Aula*, nos impone a todos el mismo reto: contribuir a la formación de seres humanos, ayudándoles desde niños a construir y clarificar sus valores y aportándoles herramientas para el mejor desarrollo posible de sus dimensiones cognitivas y estéticas. En eso estamos todos.

Hasta hace relativamente poco tiempo nuestro trabajo era solitario, desarticulado. Cada cual hacía lo que podía por sus alumnos en el aula de clase, estableciendo pocos nexos, incluso con nuestros compañeros de institución o centro educativo. Pasaron décadas enteras durante las cuales nos limitamos a actuar en nuestra comunidad educativa como correas de transmisión de las políticas de los gobiernos de nuestros países, los cuales a su vez adoptaban y adoptan tales políticas presionados por organismos multilaterales de crédito. En las últimas dos décadas nuestra profesión ha mostrado síntomas de madurez en muchos países. Y como individuos hemos comprendido que nuestro compromiso es con los niños, con los jóvenes y con los adultos que nos confían su educación. Por eso ahora muchos maestros actúan más como ciudadanos responsables, conscientes de la importancia de su misión, que como funcionarios de una dependencia político-administrativa.

Y, ¿cuáles son esos síntomas de madurez en la profesión docente, en el ámbito latinoamericano? Mencionemos los más importantes: *a.* La aparición de asociaciones profesionales docentes de todo tipo; *b.* el surgimiento de revistas especializadas en educación; *c.* la publicación de miles de títulos bibliográficos destinados a abordar problemas educativos en el aula y fuera de ella; *d.* la existencia de centenares de colectivos de estudio e investigación no ligados a estudios formales, sino a necesidades reales, y *e.* el surgimiento de numerosas redes de estudio e investigación a partir de colectivos.

Las redes traen consigo una infinita posibilidad de enriquecimiento profesional de los maestros que han profundizado en sus conocimientos por iniciativa propia. La posibilidad de intercambiar experiencias se ve favorecida por los grandes avances de la informática, especialmente por la Internet. Más acá del mundo virtual será preciso el fortalecimiento de revistas impresas como ésta y de los lazos académicos y de amistad a través de eventos como el *III Encuentro Iberoamericano de Colectivos Escolares y Redes de Maestros que hacen Investigación en la Escuela*, que se llevará a cabo en Santa Marta, Colombia, del 22 al 26 de julio del año en curso.

Este número de *Nodos y Nudos* está dedicado a registrar las experiencias de más de una decena de colectivos vinculados a distintas redes de maestros de México, Venezuela, Argentina, España, Brasil, Perú, Uruguay y Colombia. Ellos acudirán a la cita donde se presentarán formalmente más de trescientas ponencias que nos pondrán al corriente de los logros y dificultades de la investigación realizada por grupos de maestros.

Estamos seguros de que estos son los pasos necesarios para avanzar hacia la consolidación de una vigorosa comunidad académica de docentes, capaz de hacer aportes importantes para que los pueblos de América Latina avancen en la construcción de su propio destino. **n**

EDUCACIÓN